

LA CIVILIZACIÓN

Por Mariano RUIZ-FUNES
Catedrático de Criminología de la UNAM

La civilización ha sido definida por Romanos como el perfeccionamiento económico, moral y político de un pueblo. Sin embargo, este perfeccionamiento tiene un caso favorable en el delito, en el sentido de disminuirlo. Como ha observado Nicérofo, con la civilización el delito no muere, sino que se transforma. Es cierto que con la civilización se elevan los niveles de la delincuencia por la densidad moral, pero la constante de los delitos no se altera, quizá porque, como Darschheim, constituyen un fenómeno de normalidad social. Nicérofo ha afirmado que la normalidad social con la civilización no sólo lleva consigo bien que el aumento de la criminalidad, sino también los que tienden a disminuirla y a prevenirla. Interpretado adecuadamente, estos justos conceptos, podrían mostrar que el valor crimino-repente de la civilización está en que por sus mayores progresos puede conocerse a fondo el delito. Mucho más si se requiere la exacta imagen de Farol, según la cual la civilización es como esas máquinas que después de haber producido humos y detritus, los absorben.

Después de estas observaciones generales, nos es dudo afirmar las influencias de diversa clase, y en ocasiones contradictorias, que la civilización ejerce sobre la criminalidad. Nicérofo afirmó que con la civilización la intensidad disminuye a la extensión del delito, es decir, la intensidad lo hace más importante y más grave. Al estudiar el maestro italiano las transformaciones del delito en la sociedad moderna, al comenzar de un siglo como el nuestro, tan fecundo en dramáticas perturbaciones, se permitió enunciar cuatro leyes: a) el tránsito de la violencia al fraude; b) el de la criminalidad adulta a la infantil; c) el de la delincuencia femenina a la masculina; y d) el de los delitos artificiales a los naturales. En medio siglo aproximado subsisten algunas de estas observaciones, y han perecido otras. La delincuencia infantil ha crecido en número y calidad, y la delincuencia adulta se ha hecho cada día más precoz, invadida las primeras edades de la vida. El aumento de la delincuencia femenina ha sido una creación criminal, que en esta clase se han vuelto prematuras. Los delitos artificiales han recobrado un auge tan frondoso como en los días más tiránicos de la antigüedad. Ha conservado su grado de proliferar tanto como el fraude en la inmensa multiplicación de las conductas criminales, que

CARTA A ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO

Por Alfredo CARDONA PEÑA

Mi querido Antonio:
Te escribo "a lo mo de pluma", pues en la otra noche me subieron la primera vez de escribir, como siempre sin brazos. Así es que tendrás que soportar los garabatos de mi vergonzante caligrafía.
Habrás adivinado que el motivo de esta carta es el término a tu libro *Los días de Aguacalientes*, que me entregó Andrés Henestrosa y que he leído intencionalmente en dos noches. Para no agotar la lectura tan así no más. A lo mejor, en tanto contar, que no es cosa de todos los días un sabor como éstos. Quiero decirte de una vez, y sin andarme por las ramas, el encanto y la impresión nobilísima que me ha ocasionado tu libro. Yo que prostrado en el suelo adentro, tú no sabes, y además, y modesta aparte, un buen inspector de alcoholes embotellados. Así es que ya puedes suponer que han andado mis brisas de roncinos por estas arboledas de la prosa. Arboledas te digo, y me quedo corto: ellas me han dado música y silencio, armonía y nostalgia. Solo todo nostalgia. Tú hablas de "esos sabores elementales, sin olor, que nos producen una nostalgia torturada a los desterrados de provincia", y esos sabores —que van de la vianda al paisaje— me han torturado ahora en que he terminado la lectura de tu libro y que no los recuerdo humedecidos en silencio, como esos viejos filtros de piedra, obsidiales y cachuchos, que todavía existen en algunas casas perdidas.
Mi nostalgia se parece a un gallo de victoria: aquellos están si no hay "sorteo", pero en cuanto spolia algún oco distinguido, inquietan su silbata y marcan la dirección, muy sensible al travesura del cambio. Así, esta nostalgia de *Los días de Aguacalientes* me ha venido a renovar mi vieja, mi hermosa, mi indeclinable nostalgia provinciana. Viento ha posado tu lectura, vien-

DELITO

no que se transforma.
Ferrerro habla de civilizaciones violentas y fraudulentas. Si quisieramos caracterizar la nuestra, diríamos, y no precisamente en elogio de ella, que ha logrado la síntesis de esas dos formas, tradicionalmente únicas, del comportamiento criminal. Ello hace cierta la observación de Garofalo de que la civilización no destruye a los criminales, y podríamos agregarle que alguna vez los favorece y cultivan con tenaz e incluso exclusiva solicitud. Se confirma la tesis de Franchi, de acuerdo con la cual la criminalidad, por obra de la civilización, pasa del estado agudo y esporádico al estado crónico y epidémico. Es que, como observamos anteriormente, no hay civilización y delito, sino tipos de civilización y delitos, y de la nuestra, la contemporánea, la de una posguerra sin cesar, es talvía una civilización de guerra y de crisis, con variadas y alambicadas especies criminales, y con una delincuencia espuria de orden psicopático y violento, que se traduce en las especies intelectuales más refinadas, los más crímenes cuantiosos de fraude, los delitos internacionales y las delincuencias asociadas, que demuestran hasta la saciedad la observación de Angioliello de que cada tipo de civilización tiene una delincuencia que lo caracteriza.

Ferrerro y Sighele primero, y después Ferrri, hicieron una división de la criminalidad en atávica y evolutiva, y Maxwell en retrógrada y anterógrada. Ambas divisiones tienen en cuenta el tipo de civilización. En relación con ese tipo, había delitos que respondían perfectamente a sus inspiraciones, otros que parecían muy antiguos que aparecían en el futuro, pero atenuados a la clasificación de Maxwell. En cuanto a la delincuencia atávica, que no es sólo la de fuerza muscular, sino también la del motivo atávico, puede afirmarse que atraviesa una fase singularmente próspera. A la evolutiva, fraudulenta o de móviles sociales, y la evolutiva con hechos atávicos o la atávica con procedimientos evolutivos, les ocurre lo mismo. No se ha modificado la delincuencia, si bien se han transformado los métodos de ejecución, como observa Verweck, única conquista que cabe esperar del progreso en esta materia. Sin embargo, sería exceso de pesimismo encerrar el panorama social dentro de límites tan estrechos y sombríos. Ninguna época ha destruido tan tenaz y abundantemente al hombre; pero en ninguna otra han resonado voces tan elevadas, tan múltiples y de acento tan generoso y patético en defensa del respeto a la persona humana.

Y así como yo hablo en su tiempo de dos formas de criminalidad que abren y cierran la vida del hombre: la criminalidad de la audacia juvenil y la de la astucia senil. Quizá la filología especializada en materia también en el orden social, y una civilización que comenzó con la audacia encuentre en la astucia los es-

Civilizaciones violentas y fraudulentas

han desvalorizado conjuntamente la vida y la dignidad del hombre. Todo ello ha hecho ver la idea de Nicérofo de que el delito no muere,

to bueno que me arranca las hojas enfermas y me deja las puras, todo en un conplot de rumores sin fin, como esos conciertos del otoño en los bosques.

Pero no divaguemos, y hagamos orden. En primer lugar, debo detestar el aspecto físico del libro. Tú y Francisco Díaz de León son un par de bandoleros de la tipografía que no lo dejan a uno ni el reintegro. Así los tipos de imprenta, así la perversidad para corregir, así el gusto, así todo lo que ponen al servicio del libro, que es el único material realmente auténtico del hombre sobre la tierra.

teriores que anuncian su transformación en un sentido ascensional, y quizá después de las líneas presentes alumbre a la humanidad un día nuevo.
Expresiones de la civilización son la política de diversa influencia en la criminalidad, que de lugar a una forma de ella elevada y generosa por los móviles que la inspiran, artificio creado por la ley de hoy, que puede anticipar la vida normal de mañana. Nada tiene esto que ver con los dilematas comunes que invocan la política como excusa de sus crímenes tiránicos o la utilizan como medio de proteger o facilitar sus delitos naturales.
Existen también unidades sobre la acción criminógena derivada de la mala organización de la pena o de su fracaso, causa directa y principal de la reincidencia o estímulo poderoso para profesionalizar al delincuente, o decir, sin posibilidades de otorgar, su avance final, como pasadas mayores o menores, en la carrera del crimen.

Asimismo hay acuerdo, desde las justas observaciones de Garofalo sobre el tema, respecto al carácter criminógeno de ciertas instituciones jurídico-penales mal implantadas y mal aplicadas y de cierta justicia que, en vez de mirar a los absueltos del crimen para conocerlos a los delincuentes para curarlos, prefere colocar una venda sobre los ojos o, lo que es igualmente grave, otorgar a la inteligencia unas vacaciones sin término visible.

pojo lo inhabitable, como desabotonarse el último ojal del chaleco para que, por contraste, resplandeciera más el empuje.

En fin: cese de mencionarme detalles que conozco mejor que yo, pues mis conocimientos tipográficos son iguales a cero. Con decirte que el término *eran*, de la página 50, me obligó a una constatación de dicción, que señalada mi ignorancia para el *metre de tipografía*, que, como el de los juglares, se realiza para lucimiento del mundo.

No quiero dejar de felicitar por el prólogo alito con que están investidas las páginas de mayor intensidad narrativa. Me refiero a las itálicas maravillosas de capítulos como *Pausa de la lluvia, del quinqué y de las plazas*, que, como otros silenciosos arreos del ramero de tu pluma, como los Padrenuestros de tu rosario de Aves. No había vuelto a ver este tipo de imprenta tan bien empleado, tan elegantemente distribuido, las itálicas son ya, en sí mismas, una invitación al recogimiento de la lectura, equivalentes a alfombras ópticas por donde leemos más despacio y nos deslizamos con atenciones afinadas, como con toques de gozosa mano, para que nada turbe el sosiego y la concentración de la mente.

Y aquí es donde aplaudo la justicia del prólogo —que para mi resultó más parco de lo que deseaba— al afirmar que tu libro tiene "estirpe aquirriada, todo matiz, confidencia y tono menor". Matices, confidencias y tonos que sólo pueden ser alcanzados por escritores que han conocido los portales salvajes de la vebencia, que hayan saturado sus ojos con praderas enteras de renglones escritos, que tengan, sobre la turbamula de las prisas urbanas, el digno, el valeroso poder de la lentitud del trabajo expresivo, ese ritmo como en arco de 90 grados por donde se dispersa la flecha que va a dar al estiro.

Con fragmentos tuyos y de Azorín —el Azorín de las *Nubles*— podríamos construir un hermoso diálogo heleno. Miralo si no: *Azorín: Las nubes son la imagen del Tiempo.*

Antonio: *La lluvia no tiene prisa por llegar. Azorín: Escribe que las nubes son ideas que te sienta ha condensado.*

Antonio: *Ellogios sin repulso la subletrada de la lluvia para practicar las normas esenciales —ponderación, cortésia— a una armoniosa coherencia humana.*

Y así, mientras Azorín se dispersa a la idea, tú vas al acto, que es resultado de la idea; te vas a la lluvia, que es la concreción del amor y su desprenderse.

Pero no sólo es la lluvia, sino el quinqué y las plazas, que han sido a la provincia lo que la conversación a la amistad: confidencia y solaz.

Cierto estas *Pausas* me voy libro adentro, goloso de olores. Barras entoces como una escuela mis rincones de polvo, donde ya en los torrescos desencuados de la memoria, pues ya sales que la provincia es la misma en todas partes, y yo, que vengo de lejos, la hermano con la tuya, encontrando iguales fantasmagoras.

Esas *Blasas* de tu cuadro, hermana es de las piadosas siritivas de mi infancia, de las que por cierto alabo el primer escritor nativista de Costa Rica, Manuel Rodríguez ("Macgón"), en la forma siguiente: "Ya se escalaban, ya todas, sin excepción, fueron a recoger (Pausa a la pág. 16)

MUEBLES
Médicos
Seccionales

PRODUCIOS
DELHER
DE CALIDAD

CONVIERTA SU COCINA EN UN RINCON
BELLO Y AMABLE... I



El arte de México es mexicano y es adulto; adquiere sus propias formas y dice su propio mensaje...

TRIUNFO DE MEXICO

EL ARTE MEXICANO EN EUROPA

Por Sergio AVILES PARRA

El punto culminante de la política cultural del Gobierno del Presidente Miguel Alemán, en materia de artes plásticas, lo ha constituido la Gran Exposición de Arte Mexicano Antiguo y Moderno llevada a Europa y que ha tenido como escenarios las capitales de Francia y de Suiza.

En la primera de ellas, fué instalada en el Museo Nacional de Arte Moderno, del veinte de mayo al veintisiete de julio, habiendo sido, al decir de la crítica francesa, uno de los acontecimientos artísticos más importantes registrados en el corazón espiritual de Europa.

Este esfuerzo realizado por el Instituto Nacional de Bellas Artes fué posible gracias al estímulo y a la dirección que le impartieron el señor Presidente de la República y el licenciado Manuel Guál Vidá, Secretario de Educación.

El desarrollo de tan importante evento cultural puede resumirse en los siguientes términos.

ANTECEDENTES

Desde el principio de su administración, el señor licenciado Miguel Alemán, Presidente de la República, indicó su interés al licenciado Manuel Guál Vidá, Secretario de Educación Pública, que se estudiaran los diversos aspectos y problemas que entrañaría la presentación de una gran exposición de arte plástico en el extranjero.

El arte de México es mexicano y es adulto; adquiere sus propias formas y dice su propio mensaje. Dado a conocer en escala mundial, indicó el señor licenciado Manuel Guál Vidá, Secretario de Educación Pública, que se estudiaran los diversos aspectos y problemas que entrañaría la presentación de una gran exposición de arte plástico en el extranjero.

Posteriormente, en 1948, la UNESCO consultó extraordinariamente con el Secretario de Educación y con el Director de Bellas Artes la posibilidad de que el Gobierno de México cooperara con la primera en la organización de una exposición de arte mexicano en Europa.

El Gobierno de México no podría intervenir en un proyecto de esa naturaleza sin asumir la consiguiente responsabilidad, por lo que, concretamente, la Secretaría de Educación Pública indicó que, en caso de hacerse, sería el Instituto Nacional de Bellas Artes el que se encargara de organizar y dirigir la exposición, acogiéndola con gusto la colaboración que prestara la UXXCO.

A mediados de 1949 el señor Secretario de Educación Pública y el Director del Instituto Nacional de Bellas Artes determinaron con precisión los lineamientos generales de la exposición, considerando que debería contener una representación completa del arte de México desde la antigüedad hasta nuestros días; que tendría como base una selección sumamente estricta a fin de representar exclusivamente obras de superior calidad; que el volumen de obras que constituyeran la exposición debería ser suficiente para tener una representación adecuada cada época y cada técnica como para indicar la importancia del fenómeno artístico en México; que tendría que alojarse en locales de máxima categoría; que dado su volumen apenas podría presentarse en una o dos ciudades; que la dirección técnica y administrativa debería ser centralizada.

En diciembre del mismo año (1950) el Gobierno Francés comunicó oficialmente al de México, por los conductos diplomáticos debi-

dot, que la Comisión Permanente de la Asociación Francesa de Acción Artística había abierto los créditos necesarios a la realización de la exposición de arte mexicano en París, y manifestó que el Petit Palais recibiría esta exposición.

Por su parte, el Gobierno Mexicano dispuso la celebración de la Exposición según acuerdo presidencial número 518/2517, fechado el 18 de enero de 1951.

EL CONVENIO

Los términos generales en que se celebraría la Exposición en París, serían los siguientes: Los transportes y seguros de México al Havre y regreso estarían a cargo de México. Los gastos de transportes en territorio francés, y de organización de la exposición en París, estarían a cargo de Francia.

La Exposición debería tener una duración de alrededor de tres meses.

Pero el Gobierno Francés hacía la proposición de que la Exposición se dividiera en dos partes, cada una en local distinto, y algunos otros indicaciones que no era posible aceptar sin mayor estudio.

CARTA A ANTONIO ACEVEDO ESCOBEDO

(Viene de la pág. 9)

de manos de su Creador el merecido y tierno galardón, el Paraíso Celestial prometido a los buenos, a los humildes, a los de corazón noble y generoso." Y también: "Su abnegado, el de todas, debió remontarse a las Agares del Antiguo Testamento y a las Clovías del Nuevo." Y los deliciosos don Norberto, don Miguel y don Arturo que aparecen en el primer capítulo—cujo título, por cierto, es vócherlo lo más fino—me recuerdan "a la medida más que a un bisabuelo don Alejandro Cardona y su íntimo amigo el maestro don Pilar Jiménez, pues ambos "padecían de misal" y eran atlantes y cumplidos sacerdotes de Euterpe, cuyos galbanos ensayaban no precisamente de 7 a 10 de la noche, sino de 9 a 11 de la mañana, los muy ociosos." Y para qué decirte que tu Laura Elena se confunde con mi Iris Povelando, una dorada espiga que nunca correspondió a mis constantes requerimientos, y que ahora debe estar convertida en una fecunda mamá?

Por todas partes—salvo aquellos acontecimientos muy individuales—salen de tu libro costumbres y catástrofes sentimentales parecidas a las que yo viví, o semejantes a las que debieron ocurrir cuando yo estaba en el limbo. ¡Preciosa universalidad de la provincia, que siendo original se desplaza por nuestros pueblos con una misma fuerza, la del nacimiento!

Piñón-Salas, tu fino prologuista, lo dice claramente desde su sensibilidad suramericana, más lejana que la de América Central: "Como en un trasfondo común de tradición y naturaleza, podemos entendernos los escritores provincianos de América..." y túiformate que las provincias mexicanas no son tan distintas a las de Venezuela.

Quiero ahora decirte la buena impresión que me causó el tratamiento dado al libro. Descubriste que la lluvia no tiene prisa por llegar, y es descubrimiento de poisa refleja los motivos privados de tu trabajo de escritor. Eres de los que escriben despacio, sabio y concienzudamente, cuidando la unión del con-

cepto con la imagen, y además, preocupado de los resultados físicos de la frase. Yo te conocía como un escritor en estado de potencia, lleno de oficio tácito, mas no había tenido la dicha de encarnarme de plano con un libro tuyo. Este libro tiene apenas 90 páginas de texto. (Flaberte empleó 30 para su *Herodotus*), pero un texto que proclama altamente tu linaje creador, que ya habías dispersado en artículos y experiencias.

Voy festejando tu sabiduría y tremenda ironía, así como la forma en que destacas la solemnidad de lo cursi. Por otra parte, fué un acierto titular *Pausa* a los ascendidos. Advertido con ello, en *Los días de Agacalcantes*, dos clases de prosa: una interna y de meditación, y otra externa y de observación. Los dos confluyen en la unidad de la obra, que se va desenvolviendo en series de cuadros para rematar en la frase final "Y lo demás fué silencio". Has escrito un libro equilibrado y vibrante, un libro triangular cuya superficie obtusamente multiplicado la base por la mitad de la altura. La base es la tierra y la altura la emoción que esa tierra ofrece en machable regalo. Comienza con un aire fresco de Mozart, y termina con un fortísimo de Wagner. Del ingenio concreto de don Norberto, a las buenas noches—profundas y misteriosas—del canteo don Andrés, cuyo ritmo me intraduce en la noche, debajo de las estrellas, donde comencamos a ser de nuevo los provincianos eternos.

Me gustará saber que en este momento son las 4 y 10 de la mañana. He pasado parte de la noche escribiendo y he ido pensando. Esta es la hora en que los curas se lavan las manos para las hostias, en que los gallos baxan al gal, y en que se salvan, los panes de las hornazas. Bella hora. Pero ya mis ojos parecen lámparas sin aceite. De manera que termino advirtiéndote una fervorosa felicitación por el libro que me acabas de regalar, y del que podemos decir que no tiene sombra.

Tu devoto amigo,

ALFREDO CARDONA PERA

rector del Museo Nacional de Arte Moderno de París, lamentando lo sucedido, indicó su resolución de solicitar para su Museo la exposición de arte mexicano que iba a hacerse en el Petit Palais, en condiciones que fueron satisfactorias para nuestro Gobierno.

LA EXPOSICION DE ARTE

El señor licenciado Miguel Alemán, Presidente de la República, comunicó al señor licenciado Manuel Guál Vidá, Secretario de Educación Pública, para que lo representara en París en las ceremonias de inauguración.

La exposición fué inaugurada el día 20 de mayo próximo pasado.

A partir del día 21 la Exposición fué visitada por el público general, quien tuvo acceso mediante el pago de 100 francos. Concurrió desde el primer día hasta la fecha de clausura un público numerosísimo, de alrededor de 2,000 personas diariamente. Ante tal afluencia fué preciso que las autoridades del Museo Nacional de Arte Moderno establecieran un turno nocturno, todos los días, de 6 a 11 de la noche.

Según el convenio de los dos Gobiernos, el de Francia publicó el catálogo detallado de la Exposición con algunas ilustraciones en blanco y negro. Su precio es de 900 francos. El catálogo se agotó en el curso de los primeros diez días.

El señor Presidente de la República Francesa, señor Vincent Auriol, visitó la Exposición el día 23 de mayo, acompañado de los Ministros de Educación y Relaciones de Francia. Fué recibido por el señor Secretario de Educación Pública y el señor Director del Instituto Nacional de Bellas Artes de México.

En su visita, el señor Presidente de Francia mostró la más viva admiración por el arte mexicano.

VALOR Y MERITOS DE LA EXPOSICION

Se trata de la reunión más completa y bien seleccionada de arte mexicano de todos los tiempos que jamás se haya hecho. Sólo una representación así podría responder a la necesidad de dar a conocer el arte mexicano en Europa.

Es verdad, sin embargo, que el conjunto de arte mexicano que se presentó, aun considerada su muy estimable amplitud y calidad, sólo podrá dar una idea general del enorme acervo artístico del país. Son obvias las limitaciones implícitas en el hecho mismo de tener que desplazar de un continente a otro, entre muy lejanas latitudes, un arte tan matizado y variado; y la imposibilidad de transportar piezas de cierta magnitud de la escultura antigua, del arte colonial, o de la pintura mural moderna.

Por otra parte, siendo tal vez la significación principal del arte mexicano su calidad viviente, se echará mucho de menos el ambiente que lo ha producido y que es la razón principal de su existencia.

Tomadas en cuenta estas limitaciones generales, la Secretaría de Educación Pública y el Instituto Nacional de Bellas Artes consideran que el lote que se presentó en París pudo cumplir la función de representar convenientemente más de veinticinco siglos de arte mexicano.

De ser así, México habrá impulsado en forma importante el conocimiento que de su arte tienen Francia y los otros grandes países europeos, lo que significará una nueva posibilidad de ensanchar el aporte de la cultura artística mexicana a la universal.